

CHRISTOPHE LEMARDELÉ, *Archéologie de la Bible hébraïque. Culture scribale et Yahwismes*. Oxford, Archaeopress, 2019. iv + 115. ISBN 978-978-1-78969-228-0. £ 29.00.

No es una novedad que durante las últimas décadas la hipótesis documentaria, la vaca sagrada de los estudios bíblicos, ha sufrido una crisis existencial bien profunda. En este ambicioso ensayo histórico, el historiador francés Christophe Lemardelé sostiene que, a pesar de que se ha demostrado que los postulados básicos de la hipótesis documentaria reposan sobre cimientos muy endeble, las teorías “post-documentarias” todavía asumen la presencia de diversos estratos redaccionales en la Biblia. En la línea de estudios recientes como los publicados por van der Toorn y Schniedewind¹, Lemardelé sostiene que, al contrario, el texto bíblico fue producido dentro de una cultura escribal similar, sino igual, a la que encontramos en el mundo mesopotámico antiguo. Y es dentro de esta cultura escribal que debemos entender las diferentes tradiciones bíblicas sobre el origen de Yahvé.

Así, en la Parte I, “La Bible, produit d’une culture scribale” (Caps. 1–3), Lemardelé analiza las tradiciones de los libros del Génesis y Éxodo dentro del contexto de las grandes narrativas mesopotámicas como la *Epopéya de Gilgamesh* y el *Enûma eliš*. Los textos bíblicos, de acuerdo a esta interpretación, no se distinguen de las producciones escribales de Ugarit, Asiria y Fenicia salvo por la ideología político-religiosa que es específica de la tradición hebrea antigua (historias de Abraham y Jacob), aunque ésta contiene muchos préstamos mesopotámicos (tradiciones de la Creación, el Diluvio y Moisés). Dentro del mismo marco es posible entender el desarrollo de la legislación sacerdotal en Deuteronomio, Números y Levítico, especialmente en lo concerniente a las reglas alimentarias: las constantes reanudaciones y repeticiones sólo son explicables si estos libros fueron recopiados y trabajados en función uno del otro. En palabras del autor, “Pour des scribes, il n’était guère difficile d’intégrer un code normatif dans ce récit, il suffisait d’insérer la formule ‘Yahwh parla à Moïse et dit: parle à Aaron...’ por introduire une législation” (pp. 29–30). Esta aproximación tiene importantes consecuencias para los libros proféticos. Las obras pro-

¹ Van der Toorn 2007; Schniedewind 2019.

féticas más grandes como Isaías, Jeremías y Ezequiel son el resultado de una mayor actividad escritural que los libros proféticos más cortos, por lo que estos últimos muy probablemente posean una autenticidad mucho mayor que aquellos.

La Parte II, “Le monothéisme, fusion de deux formes de yahwisme” (Caps. 1–3), es la más detallada e innovadora. En la búsqueda de los orígenes del yahvismo, Lemardelé adopta lo que él define como una mirada antropológica. Partiendo de la hipótesis del biblista Francolino Gonçalves² de la existencia de dos yahvismos—un yahvismo atemporal fundado sobre el mito de un dios ordenador del caos, y un yahvismo histórico fundado sobre la leyenda de un dios que guía a su pueblo—, Lemardelé arremete contra lo que él considera concepciones unívocas del yahvismo. Por ejemplo, él ve en estudios como la reciente obra de Thomas Römer sobre la “invención de Dios”³ una “tendance sur laquelle il faudrait diluer la spécificité yahwiste dans le polythéisme ancien et ne la comprendre qu’au terme d’un processus évolutionniste classique” (p. 53). Todo lo contrario, el autor abreva de diversos estudios textuales, pero también arqueológicos⁴, para demostrar que el yahvismo primigenio provino originalmente de una cultura religiosa de pueblos semi-nómádicos del Negev. Sin embargo, su conclusión de que “si le dieu biblique a une origine étrangère et semi-nomade, il ne peut être compris dans le contexte polythéiste ouest-sémitique des cités” (p. 55) parece perpetuar la idea de que existía una dicotomía fundamental entre las religiones del desierto y las religiones de las zonas sedentarias-urbanas, de lo cual no existe evidencia alguna. Al contrario, las vidas diarias de los pueblos nómades y sedentarios del Cercano Oriente siempre estuvieron profundamente entrelazadas y con influencias cruzadas.

Partiendo de la hipótesis de Gonçalves, Lemardelé afirma que la Biblia presenta dos concepciones yahvistas ligeramente distintas: una en la que dios viene para asegurar la presencia de un pueblo inter-tribal sobre el territorio (Cantar de Débora) y otra en la que el pueblo “sube” desde Egipto con su dios para la conquista de su territorio. Pero, por supuesto, todo esto

² Gonçalves 2008.

³ Römer 2017.

⁴ Como Amzallag 2015; Tebes 2018.

es ideología y todavía no estamos frente al nacimiento del Israel “histórico”. El autor encuentra una pista fundamental en Jue. 5:14, donde a la par de Efraím se mencionan los “radicados” (*šōršām*) de Amalek, pueblo de los desiertos del sur que Num. 24:20 designa como la “primera de las naciones” (*ré’sît gôyim*). La “hipótesis amalecita” que el autor propone no es sino una versión refinada de la ya conocida hipótesis “madianita-quenita”: en el centro de la génesis de Israel estuvo un clan amalecita que a principios de la Edad del Hierro migró desde el sur del Negev hacia las colinas de Efraím escapando del dominio egipcio.

A primera vista, Lemardelé no parece alejarse demasiado de lo que ya se sostiene desde hace mucho—los orígenes meridionales del yahvismo. Pero donde el autor hace un aporte novedoso es en su análisis de la relación entre el origen alóctono de Yahvé y el sistema de parentesco del antiguo Israel. Por empezar, descarta que la idea bíblica de la alianza entre Yahvé y su pueblo tenga su origen en los tratados de vasallaje neo-asirios, en la medida que los textos bíblicos que presentan esta concepción son anteriores a Deuteronomio y no son de naturaleza político-jurídica. Por el contrario, si el yahvismo tiene su origen en los desiertos del sur entonces es en el mundo del parentesco de las tribus del desierto donde debemos buscar el origen de la idea del “amor” autoritario de Yahvé con su pueblo (aunque equiparar el yahvismo tribal con el mundo de la Arabia pre-Islámica, como hace Lemardelé en la p. 74, es estirar demasiado las comparaciones etnográficas y homogeneizar un grupo de culturas antiguas que no fue un bloque monolítico). De aquí que es interesante el préstamo que hace el autor de los estudios sobre parentesco del antropólogo Emmanuel Todd⁵, quien a contramano de los prejuicios modernistas que ven a la familia nuclear como un fenómeno eminentemente moderno, desarrolla un contra-modelo evolucionista en el que la familia nuclear está en los orígenes de los sistemas de parentesco del mundo oriental. Esto tiene profundas implicancias, porque el desarrollo de la familiar extensa, con su característica patrilinealidad y patrilocalidad y su progresiva degradación de la posición de las mujeres, es un fenómeno relativamente tardío en el Cercano Oriente antiguo.

⁵ Todd 2011.

La pregunta que se hace Lemardelé es, ¿cómo transitaron las sociedades del antiguo Israel desde un sistema de familias nucleares a principios de la Edad del Hierro (atestiguado, por ejemplo, por las *four-room houses* típicas del período) a un sistema de familias comunitarias patriarcales en el período helenístico? La respuesta yace en la concepción de los dos yahvismos, esto es, que la concepción familiar del yahvismo “de la creación”, más antiguo, fue impregnada por otra venida de afuera, que devino en el “yahvismo histórico”. En palabras del autor, “Comme cet amour autoritaire ne peut provenir de structures familiales nucléaires dans lesquelles la relation époux/épouse n’est pas à ce point asymétrique, elle doit émaner de ces populations semi-nomades mouvantes en Palestine ancienne” (p. 79). En la medida que no sabemos literalmente nada de los sistemas de parentesco de las sociedades semi-nomádicas de los márgenes áridos del Levante a principios del Hierro, Lemardelé recurre al caso de estudio más cercano, el sistema de organización familiar de los amorreos del segundo milenio a.C. y como éstos influyeron en las sociedades sedentarias de Mesopotamia, como los sumerios y los acadios. Por supuesto, existen muchos riesgos en trasponer lo que sabemos del parentesco amorreo a los Shasu (“ces Amorrites des Égyptiens”, p. 82), los edomitas, amalecitas, quenitas, midianitas, etc., no sólo por la distancia geográfica y temporal subyacentes entre ambos grupos sociales, sino porque los textos que se refieren a los amorreos ya están influidos por las concepciones culturales mesopotámicas.

En el último capítulo se realizan algunas observaciones interesantes sobre el sistema familiar judío durante el período helenístico. La más interesante es la cuestión de porqué el yahvismo samaritano soportó mejor la dominación seléucida y romana que sus vecinos del sur. Amén de que la presión política fue menor que sobre los yahvistas judíos y que el yahvismo de Gerizim era probablemente menos ideológico, Lemardelé sostiene que un factor fundamental fue que el celo religioso de los macabeos se apoyaba sobre el principio de la patrilinealidad simétrica, esto es, que la igualdad entre los hermanos ofreció una buena base de resistencia contra la dominación helenística.

Muchos de los postulados vertidos en *Archéologie de la Bible hébraïque* son ciertamente discutibles y se apoyan en interpretaciones bastante laxas de la evidencia textual y arqueológica. Desde mi punto de vista, donde

Lemardelé hace una contribución sustantiva es en su aproximación antropológica, o más bien etnográfica, a los orígenes semi-nomádicos del yahvismo, un tema del que queda aún mucho espacio por explorar. En resumen, este libro, a la vez estudio bíblico y ensayo bibliográfico, es un valiente intento de superar ciertas antinomias que todavía subsisten en los estudios bíblicos al recurrir a una mirada antropológica que no es común en este campo de estudio.

BIBLIOGRAFÍA

- AMZALLAG, N. 2015. "The Material Culture of the Radiance of YHWH and its Theological Implications". En: *Scandinavian Journal of the Old Testament* 29, pp. 80–96.
- GONÇALVES, F.J. 2008. "Deux systèmes religieux dans l' Ancien Testament: de la concurrence à la convergence". En: *Annuaire de l'EPHE, Section des sciences religieuses* 115, pp. 117–122.
- RÖMER, T. 2017. *L'invention de Dieu*. Paris, Points/Seul.
- SCHNIEDEWIND, W.M. 2019. *The Finger of the Scribe: The Beginnings of Scribal Education and How It Shaped the Hebrew Bible*. New York, Oxford University Press.
- TEBES, J.M. 2018. "The Southern Home of Yahweh and Pre-Priestly Patriarchal/Exodus Traditions from a Southern Perspective". En: *Biblica* 99/2, pp. 166–188.
- TODD, E. 2011. *L'origine des systèmes familiaux*. Paris, Gallimard.
- VAN DER TOORN, K. 2007. *Scribal Culture and the Making of the Hebrew Bible*. Cambridge, MA, Harvard University Press.

JUAN MANUEL TEBES
Universidad Católica Argentina
CONICET